

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

BEALS, Ralph, L.: Community in transition: Nayón-Ecuador.
Latin American Studies, Volumen 2; Latin American
Center, University of California, Los Angeles 1966;
220 págs., 21 tablas, 24 láminas, 3 mapas.

Como resultado de esta investigación realizada en 1948-49, el autor estima de gran interés el estudio de la población de Nayón, en vista de que algunos aspectos y apreciaciones pueden revestir significado para los programas de desarrollo económico, siendo Nayón una sociedad en rápida transición, pero una de las que todavía conserva su identidad.

Como introducción se analiza su situación geográfica, topografía e historia, haciéndose referencia en este último punto a aspectos de sumo interés histórico. Asimismo se hace referencia a las dependencias relacionadas con las instituciones políticas y religiosas nacionales y las funciones por ellas desempeñadas; el sistema escolar y la enseñanza religiosa y su importante papel en la población de Nayón.

En un primer capítulo dedicado a la estructura de la comunidad se puntualizan las características generales, tanto de Nayón como de sus anejos, la extensión territorial, datos sobre población basados en casos especiales, los cuales se detallan en tablas. Se analiza la estructura familiar, sus rasgos y conducta peculiares, el sistema de compadrazgo, la

selección y procedimientos matrimoniales con todos sus detalles y los cambios observados en los últimos tiempos; también la administración civil-religiosa.

En lo referente a las actividades ceremoniales el autor anota cambios de significación y sus causas, como el abandono o simplificación de los festivales folklóricos, cambios que sin duda continuarán. Describe los tipos e integrantes de cada fiesta y la actividad desplegada por ellos.

Un nuevo capítulo tan amplio y detallado como el primero se dedica al análisis de las actividades económicas: las tierras, sus características y sistema de adquisición y utilización, cultivos, métodos de realizarlos y frutos de la misma. También se ha prestado atención aquí a las diferentes ocupaciones desarrolladas por los moradores de Nayón y anejos, el cambio interno, las transacciones comerciales.

En el capítulo dedicado al ciclo de vida en Nayón, se aborda el nacimiento, educación, juegos y entretenimientos, cualidades y atributos morales de los habitantes de Nayón, enfermedades y modo de curarlas. La muerte y todo el ceremonial que le rodea es descrito también en la parte final del ciclo de vida.

Por fin, los problemas de cambio y estabilidad y las causas que habrían originado las alteraciones en el equilibrio socio-cultural de Nayón, a partir del período de iniciación de la aculturación en el siglo XVI, con la consiguiente destrucción del sistema socio-cultural indígena preexistente hacia un nivel nacional sin llegar a una asimilación completa.

En la parte final constan dos apéndices de sumo interés, el primero dedicado a dar a conocer aspectos sociales y económicos a través del análisis de las actividades de seis familias observadas durante un mes. El segundo presta atención a elementos etnográficos, tales como técnicas agrícolas y plantas cultivadas, alimentos y su preparación, alimentos consumidos durante las fiestas, las casas de habitación, dependencias y utensilios que se encuentran en ellas; las mingas públicas, reuniones en la población; fiestas del presente y del pasado, aspectos todos descritos con suficiente detalle como para ser de suma utilidad para el estudio del folklore.

Por fin 21 tablas, 24 láminas, 3 mapas y 1 diagrama completan, ilustran y amplían el texto.

Esta publicación además del interés que reviste para los estudiosos de los aspectos sociales y folklóricos del Ecuador por su contenido y el vasto material que aporta, es un modelo de método de investigación de campo, que merecería ser repetido para constatar nuevos cambios, teniendo en cuenta el tiempo transcurrido desde su realización.

María Angélica Carluci de Santiana.

GIRARD, Rafael: Los Mayas: su Civilización, su Historia, sus Vinculaciones Continentales.—Con 206 fotografías, 6 mapas, un cuadro sinóptico y 111 figuras en el texto. 507 pp., México, D. F., 1966.

Antes nos cupo la satisfacción de reseñar bibliográficamente **Los Mayas Eternos**, la obra que antecedió a ésta que ahora nos ocupa y que, en su primera parte, es una reedición de aquélla, pero "enriquecida con datos nuevos". Y era necesaria esta reedición etnográfica para emprender la segunda parte —la histórica— porque, como el mismo autor expresa en su Introducción, "para el estudio y conocimiento de un pueblo, cuyo pasado sobrevive en el presente, la Etnografía y la Etnología son la piedra angular de la historia".

En verdad, donde la Arqueología ofrece poco a la verdad de los acontecimientos finados y los documentos escritos son desconocidos o escasos, la presencia de los mismos pueblos con su vitalidad espiritual permanente y sus arraigadas tradiciones que han burlado las imposiciones foráneas, son el documento vivo que hace la luz meridiana para quienes tienen ojos para ver profundamente, fuera de las rutinas periféricas de cuantos han emprendido obras semejantes. Felizmente, Rafael Girard —según se deduce por su misma magna empresa— ha encontrado en plenitud existencial el pueblo de su obra investigada y ha vivido con él, nutriéndose de su espíritu, saboreando sus intimidades, registrando sus costumbres, compartiendo serenamente sus mitos y rituales. En suma, ha superado a cuantos antes hicieron de la Arqueología y tal vez el Folklore, la fuente o fuentes de sus investigaciones científicas, como los egiptólogos, sumeriológicos, asiriólogos y americanólogos que no encontraron el camino de historiar con pie seguro y verdad asegurada, mu-

chas veces por la negligencia o por la incapacidad de "leer" los documentos humanos sobrevivientes. Precisamente, en el método de investigación radica el gran éxito de Girard en su magistral estudio de **Los Mayas**.

Por razones expuestas al principio, ahora concretémosnos solamente a la Historia Maya de esta estupenda obra. Comienza con el "Calendario, mayor conquista intelectual de los Mayas", probando luego que "el calendario regula todas las actividades religiosas, económicas y sociales y, en su función astrológica, rige además los destinos del hombre".

Los Mayas sincronizaron admirablemente el calendario agrícola con el calendario de ritos, sin apartarse del tiempo astronómico. Pero su mayor altura científica radica en la creación de la "Cuenta Larga", inventando un gigantesco ciclo de 374.440 años", como no se ha dado en los tiempos antiguos ni en los modernos.

"La creación de la Cuenta Larga estimuló las actividades relacionadas con la cronología: astronomía, matemáticas, arte y escritura, que dan a la civilización maya clásica su fisonomía particular, típica e inconfundible, y la coloca a un nivel superior entre las del continente".

Concretando hechos, Girard ofrece aspectos importantes de la Cuenta Larga de los Mayas, de quienes "fueron los primeros, en la historia de la humanidad, en descubrir el uso de la posición de las cifras, como medio de dar valor relativo a los números e inventar el cero. Su sistema de numeración por puntos y barras superó al de griegos y romanos. Fueron los primeros en tener un punto de partida fijo para sus cálculos cronológicos. En el campo de las matemáticas, de la cronología y de la astronomía, superaron no sólo a los pueblos americanos, sino también a todas las civilizaciones del mundo antiguo".

Medio al modo de cuenta larga también, Girard revisa la civilización Maya, en ciclos que van de los 10.000 años antes de Cristo al 1540 de nuestra Era. Y todos estos ciclos se computan en EDADES: de la Caza-Recolección, de la Horticultura Incipiente, de la Madre del Maíz (protoagricultura) y de la Civilización Agrícola. Pues entre los Mayas —como acá en el Imperio de los Incas— la civilización indígena se hizo sobre la base agrícola y más sobre la base del

Maíz hasta el caso de llamarse "cultura del maíz" a la civilización americana prehispánica.

En el capítulo de "la primera civilización monumental", Girard presenta "los acontecimientos artísticos" de los Mayas, sin salirse de las áreas de su desarrollo admirable; pero sería interesante que, con el dominio extraordinario que tiene sobre la Historia Maya, recogiera también la presencia de arte y tradiciones de ese gran pueblo que perdura en determinadas regiones sudamericanas. No es ésta la ocasión para hablar del legado Maya en el Ecuador.

La Historia Maya propiamente se resume en el capítulo VII, de la segunda parte de esta gran obra en reseña. Va desde sus orígenes a los pobladores primitivos, a la concentración en la península de Yucatán, al colapso maya, a la superposición de la cultura pipil, etc. hasta la decadencia de la civilización neoclásica "causada siempre por factores externos". "Pero ninguna fuerza extraña, ni aun el impacto de la conquista española, logró aniquilar las fuerzas espirituales y vitales que son propias del hombre maya de hoy, de ayer y de siempre".

Así concluye Rafael Girard su monumental estudio de los Mayas, concentrado en la Historia con ayuda de la Etnografía y de la Etnología y con imponderables aportes de la Arqueología, la Lingüística y el Folklore. El, a la vez que ha entregado un extraordinario testimonio para cerrar la boca a los desdeñadores de nuestras viejas civilizaciones indígenas, está enseñando a historiadores un nuevo y eficaz método de documentar la historia donde faltan los documentos escritos que hasta aquí han apuntalado los hechos y acontecimientos históricos.

Darío Guevara.

HOLM, Olaf: Montsy Axes from Ecuador. Reprint from "Folk", Vol. 8-9, 1966-67, Kobenhavn, Dinamarca, pp. 135-143.

En esta monografía se expone todo lo que se conoce sobre la existencia de la moneda primitiva en el Ecuador. Después de referirse a los primeros especímenes hallados en la costa ecuatoriana a principios de este siglo, los cuales eran

una rareza en las colecciones arqueológicas de este país, destaca el hecho de que en la actualidad, gracias al crecimiento de los estudios prehistóricos, ha sido posible determinar el área de distribución y su ubicación en el tiempo.

La mayor concentración de las hachas-monedas se localiza en la región de la costa ecuatoriana que fuera ocupada en los tiempos prehistóricos por la Cultura Milagro-Quevedo, del Período de Integración, desde donde habrían irradiado a otros puntos, como Talara y proximidades de Garbanzal (norte del Perú) y a las provincias de Imbabura, Chimborazo, Cañar y Azuay en la sierra ecuatoriana, habiéndoselas encontrado también probablemente asociadas a un contexto Manteño, el que fue contemporáneo de Milagro-Quevedo. Estos hallazgos aislados se explicarían, según el autor, si se toma en cuenta la observación de los cronistas de que los habitantes de la costa del Ecuador fueron activos comerciantes y viajaban de sur a norte en sus balsas de madera hasta el Perú y quizá probablemente tan lejos como Mesoamérica.

A continuación se hace una descripción tipológica de las hachas-monedas, todas elaboradas a partir de delgadas láminas de cobre, martilladas hasta obtener un espesor variable. Es interesante la observación del autor, quien al proceder a obtener el peso de los especímenes, notó que los pesos parecían agruparse alrededor de un sistema quinario, 5, 10, 15, etc. y cree posible que cuidadosas tabulaciones de longitud y anchura podrían dar un indicio sobre ciertas unidades de medida.

Si bien estas hachas-monedas habrían estado en uso al momento de la conquista, se espera aun el descubrimiento de alguna fuente histórica que las mencione. La mayor parte de los ejemplares provienen de sepulturas, pero también se los ha encontrado sin asociación a entierros.

En cuanto a la fuente de la materia prima, debería buscarse, según el autor, en los depósitos más cercanos de las provincias de Cañar y Azuay situados sobre la cordillera de los Andes, al este del área Milagro-Quevedo. La presencia de las hachas-monedas sería uno de los trazos comunes existentes entre Ecuador y Mesoamérica.

Por fin, si culturalmente las hachas-monedas se ubican dentro del período de Integración, que avanza aproximadamente hasta el año 1.500 después de C., en la opinión del

autor, la fecha inicial es un poco incierta, pues mientras para Estrada, Meggers y Evans sería 500 d. C. Holm estima un poco más tardíamente, 800-900 d. C.

Breve pero valiosa es la contribución de Holm, más que por el material descrito, por las sugerencias y originales puntos de vista en relación con el uso mismo, valor monetario, probables vinculaciones con culturas foráneas y posible foco de difusión de las hachas-monedas, aspectos que analiza con todo rigor científico a la luz del material a su alcance, incluso la bibliografía existente.

María Angélica Carluci de Santiana.

MATSON, G. A., Sutton E., Swanson, J., Abner R. y Santiana, A.: Distribution of Hereditary Blood Groups among Indians in South America. I. In Ecuador. Reprinted from American Journal of Physical Anthropology, N. S., Vol. 24, N° 1, January 1966, pp. 51-69, Philadelphia.

Se trata de la investigación serológica más completa realizada hasta ahora en el Ecuador. Los especímenes sanguíneos del presente estudio, en un total de 1219, estimados como indios puros, fueron obtenidos en cinco grupos de población: 1) 658 individuos de habla Quechua, del Norte, Centro y Sur de la Sierra; 2) 36 Colorados; 3) 244 Cayapa; 4) 233 Jívaro; 5) 48 Secoya, distribuidos en 27 poblaciones.

Luego de darse a conocer los materiales y métodos de investigación, se analizan y discuten los resultados de la misma, los cuales están condensados en 14 cuadros, el primero de los cuales resume las investigaciones sobre los grupos O, A, B, efectuadas por Santiana en años anteriores.

Los resultados que conciernen al sistema ABO según la presente investigación, permiten constatar una vez más la elevada incidencia de O en los indios ecuatorianos, como ocurre también entre los indios puros de Norte, Centroamérica y otros grupos sudamericanos.

La alta frecuencia del gene M y la baja de N se presenta en los indios del Ecuador como en general entre los indios puros de América, notándose entre los grupos estudiados, una menor incidencia entre los de habla quechua. La frecuencia de los genes S y s en los indios del Ecuador

no es extraordinaria en comparación con otros grupos puros de Mesoamérica, siendo la frecuencia de S entre los Colorados, la más baja encontrada hasta ahora en indios americanos. En un cuadro se combinan los resultados anteriores para mostrar la incidencia de los fenotipos M-N-S-s y sus frecuencias calculadas para los genes MS, Ms, NS y Ns, notándose entre los indios del Ecuador una distribución similar de los mismos, a excepción de los Colorados que presentan una baja frecuencia del gene S.

Mientras los antígenos Verwyest y Martin no fueron observados en indios ecuatorianos, el antígeno Miltenberger se observó en cuatro indios Quechua de Calderón, en dos de los cuales se anotó el parentesco padre-hijo, siendo la primera vez que se observa en indios americanos.

Las observaciones relacionadas con el sistema P permiten separar los indios ecuatorianos en dos grupos, el de los Quechua, con una elevada incidencia del fenotipo P₁, siendo de entre ellos el grupo de la meseta meridional el que presenta la incidencia más elevada que se ha observado hasta ahora en indios americanos, acercándoseles solamente algunos grupos de Costa Rica. El resto de grupos ecuatorianos observados —Colorados, Jívaros, Cayapas y Secoyas—, presentan una distribución de los fenotipos P₁ y P₂ y las frecuencias para sus correspondientes genes, más baja que los Quechua.

Los datos obtenidos para el sistema Rh-Hr en indios ecuatorianos no son excepcionales, son los usuales para los indios americanos. El antígeno V —llamado también ce⁺ y hr⁺— que es predominantemente un antígeno negro, estuvo ausente en los 1219 indios ecuatorianos. De la misma manera se constató la ausencia del antígeno Lu^a en la totalidad de Jívaros y Cayapas, los únicos dos grupos indígenas del Ecuador examinados en el sistema Lutheran, lo cual está de acuerdo con observaciones realizadas en grupos indígenas estimados puros de Norte y Centro América.

El análisis del sistema Kell-Cellano demostró que los indios ecuatorianos son Cellano positivos, es decir se constató la ausencia del antígeno Kell. Esto sugiere la ausencia de cruzamientos extraños. Sólo el grupo de Quechuas y Colorados fue también analizado por el antígeno Kp^b, comprobándose que en su totalidad contenían el factor sanguíneo Kp^b.

El antígeno Sutter (J_s^a) —descubierto en negros— fue analizado sólo en 37 jívaros, comprobándose su ausencia. Asimismo se constató la ausencia completa del factor Le_1 (sistema Lewis) y aunque no se realizaron las pruebas para determinar la incidencia de la propiedad secretora en indios del Ecuador, se supone que son secretores, teniendo en cuenta que casi todos los indios americanos analizados con anterioridad resultaron ABH secretores y que casi todas las personas que tienen el factor Le_1 son no secretoras.

La incidencia del fenotipo Duffy y sus frecuencias génicas son en los indios del Ecuador altas para el gen Fy^a y bajas para el Fy^b , en comparación con los otros amerindios. La frecuencia del gen Jk^a del sistema Kidd es al igual que en los indios americanos en general, de distribución irregular entre los del Ecuador, así mientras entre los Quechua se encontró una incidencia baja, entre los Cayapas es alta y sólo excedida por los Quiché de Chichicastenango y los Mam de Huehuetenango. En cuanto a la incidencia fenotípica del antígeno Diego (Di^a), es variable en Ecuador, encontrándose altos y bajos porcentajes; el porcentaje de Di^a positivos es relativamente bajo.

Como ocurre usualmente entre los indios americanos, el antígeno Wright (Wr^a) y Berrens (Be^a) no se registró en los indios ecuatorianos analizados.

El análisis de Haptoglobinas indica que la frecuencia génica Hp^1 en los indios ecuatorianos está de acuerdo con los resultados obtenidos en otros indios de Meso y Sudamérica. Pero entre los Colorados la frecuencia es muy elevada y sólo les sobrepasan los Lacandon de Chiapas.

Las pruebas de Transferrinas demuestran que de acuerdo a la incidencia del gen TfD los indios del Ecuador se asemejan a los indios de Mesoamérica. El análisis de los tipos de Hemoglobina evidenció la existencia de componentes usuales, y contenían solamente hemoglobina A.

El trabajo se completa con una amplia bibliografía especializada sobre estudios serológicos en distintos grupos indígenas americanos.

María Angélica Carlucci de Santiana.

MEGGERS, Betty J.: Ecuador. Ancient Peoples and Places. General Editor, Glyn Daniel, Thames & Hudson. London 1966. 220 págs., 76 fotografías, 42 dibujos lineales, 5 mapas, 3 tablas.

En el Vol. 49 de la serie "Pueblos y sitios antiguos", titulado ECUADOR y publicado en Londres por Thames y Hudson, la conocida arqueóloga señora Betty J. Meggers publica la primera reseña escrita desde hace 50 años sobre el estado actual de las investigaciones arqueológicas en el Ecuador, basada en muchos trabajos de campo, inéditos, hechos en la Región Litoral del Ecuador, en colaboración con su esposo Clifford Evans y Emilio Estrada, entre 1954 y 1961.

La obra que, en apenas 165 páginas, da una recapitulación detallada y clara del actual panorama arqueológico de Sierra y Costa, con numerosas ilustraciones y fotografías nítidas, dividida en los cinco períodos principales, Precerámico, Formativo, Desarrollo Regional, Integración y Conquista, nos parece básica para toda persona interesada en el conocimiento de la prehistoria, sea estudiante, intelectual o turista, y su lectura basta para formarse una idea global del estado en que se encuentran en este momento los conocimientos sobre la arqueología del Ecuador.

La autora señala que en la región Colombo-Peruana del Continente, todas las rutas conducen al Ecuador, sean las terrestres, siguiendo las montañas, sean las corrientes marítimas o las fluviales, por lo que este territorio, relativamente reducido, forma la piedra clave en los estudios de la prehistoria de todo el Continente. Siendo una de las zonas de climas más variados, debido a los contrastes de frío y calor según las altitudes, forma además una ranfla natural para ascender a las cordilleras desde el Norte; es un tránsito natural viniendo de las cuencas del Amazonas; y una playa donde chocan poderosas corrientes marítimas frías y calientes del Pacífico.

Por otra parte hace hincapié en el hecho de que la estrecha colaboración entre los pocos científicos que han trabajado en el Ecuador en la última década, ha permitido adoptar una terminología uniforme para designar culturas y períodos. Poniendo énfasis en las similitudes de rasgos prehistóricos, antes que indicar sus diferencias, se explica por qué los 5.000 años de prehistoria ecuatoriana sólo se subdividen en tres pe-

riodos, después de la introducción de la cerámica como técnica: el FORMATIVO con cerámica cocida y principios de agricultura; el de DESARROLLO REGIONAL que le sigue, con la formación de culturas locales bien definidas, y el PERIODO DE INTEGRACION, con grandes áreas culturales, lo cual sugiere un tipo distinto en la organización socio-política. No se sabe si las culturas estudiadas coincidieron precisamente con grupos étnicos o pueblos, y por esta razón se usa la designación de "fase" para conservar la ambigüedad de los restos encontrados.

La obra indica que existen 36 fechas establecidas por carbón 14 para la Costa y 4 para la Sierra, además de numerosas fechas establecidas por medición de las capas de hidratación de la obsidiana —aunque todavía un método en estado experimental— demuestran una concordancia satisfactoria con las anteriores, de modo que donde no hay fecha de C 14, se puede aceptar las aproximaciones de edad por el método de la obsidiana.

Las manifestaciones humanas más antiguas que se conocen para todo el continente, de 14-12.000 años en el Norte y 10-8.000 años para el Sur, se confirman en el Ecuador como país de transición en una migración Norte-Sur, gracias a los hallazgos de Bell en El Inga, Ilaló, cerca de Quito, de 9.000 años de edad aproximada.

La obra menciona el estudio de investigación efectuado por la señora María Angélica Carlucci en la Sierra, reproduciendo utensilios y puntas de proyectil de obsidiana encontrados en Quito y la frontera colombiana.

Sobre el PERIODO FORMATIVO manifiesta que la abundante fuente de restos cerámicos que ha sido capaz de resistir los embates del tiempo, facilita el trabajo de investigación, aunque el clima tropical y húmedo del Ecuador haya destruído muchos vestigios orgánicos y vegetales, contrariamente a lo que sucedió en los vecinos desiertos del Perú. No hay pruebas de qué plantas fueron utilizadas para la alimentación o producción de fibras, aunque es de suponer, en vista de las que los pescadores peruanos conocían algunos siglos antes de la cultura de Valdivia.

Después analiza la abrupta aparición en la Costa del Ecuador en 3.200 A. C. del arte de fabricar objetos cerámicos, siendo el vestigio más antiguo para todo el Continente. Debido a su alta calidad, sin evoluciones graduales, podría

interpretarse como haber sido importado de otra parte; esto indujo a Emilio Estrada a buscar similares en el Japón y halló en Kyushu varios rasgos parecidos, insinuando como explicación más plausible un largo viaje accidental transoceánico, arrastrado por tempestades y corrientes marítimas, que han sido investigadas y que podrían haber llevado una frágil embarcación a las Costas del Ecuador. Según Estrada y Meggers, los puntos de similitud y congruencia son múltiples y poderosos.

En el **Período Formativo Tardío** los sitios se localizan bordeando la Costa árida de Palmar, Santa Elena, así como las riberas del Río Daule y del Babahoyo, donde los cenagales de los grandes ríos principiaron a convertirse en salitrales, permitiendo explotar agrícola y comercialmente la fértil cuenca del Guayas. A pesar de no haberse encontrado, se supone el uso de anzuelos tanto para pescar en la playa como en los ríos. Poco a poco fueron apareciendo cuchillos de obsidiana y otras piedras, que no fueron conocidos en el Formativo Temprano, pero que posteriormente fue posible obtener de las tribus que habitaban la Serranía. La cerámica de Chorrera, muy distinta ya de la precedente en la Costa, es más delgada, con tipos de decorados nuevos y esmaltes iridiscuentes. Tiene lugar la aparición de la botella silbato. La autora dirige luego su mirada hacia las regiones del área andina, buscando infiltraciones de cerámica del Formativo y observando manifestaciones de Chorrera solamente en Cañar, Cuenca y Loja.

A continuación describe el PERIODO DE DESARROLLO REGIONAL con su característica multiplicación de formas de los recipientes y objetos de arte menor. Los más prolíferos fueron los períodos costaneros de **Jama-Coaque y La Tolita**. El primero entre Cabo San Francisco y Bahía de Caráquez, un territorio de bosques, con pocos caminos, incluyendo Chone, donde se ha hecho poca investigación hasta ahora, pero donde se han encontrado piezas muy originales, que representan chozas de barro con techo de dos aguas. El segundo cerca de San Lorenzo, con el famoso centro del mismo nombre, situado en una isla, en la desembocadura del Río Santiago, ha sido explotado sin misericordia, debido a las numerosas piezas de oro que encerraban sus yacimientos. No existen excavaciones estratigráficas para esta región y período, que se extiende sobre los ríos Verde, Mates y Os-

tiones. Esta fase es la que más influencia mesoamericana demuestra.

La **fase Guangala**, encontrada en el sur de Manabí, desde las playas frente a la isla de La Plata hasta Chanduy, ha sido investigada detalladamente por Bushnell en sitios entre Santa Elena y La Libertad y la Cordillera de Colonche. Una característica de esta fase es la cerámica policromada que se parece mucho a los dibujos Nazca (Perú).

Sigue la fase llamada **Jambelí**, cuyos sitios ubicados sobre las costas de manglares en El Oro, en la desembocadura del río Guayas y la isla Puná, se extienden hasta la frontera peruana. Sus figurines son altamente estilizados.

Las fases de **Daule** y **Tejar** que florecieron en las orillas de los múltiples ríos que integran los afluentes del Guayas (Chorrera, Baba, Catarama, Daule) proporcionaron botellas siltato de cuerpo rectangular, decoradas con franjas de pintura iridiscente.

Luego se describe la **fase Bahía**, cuyos sitios se extienden en la Costa desde frente a la isla de La Plata hacia el norte, incluyendo Manta, Jipijapa, Portoviejo y Bahía. Aunque los mejores sitios arqueológicos han sido destruidos o cubiertos por ciudades modernas, Jijón y Caamaño pudo visitar los Esteros de Manta en 1923 y luego Estrada los examinó detenidamente en 1960. Es este el sitio que en 1966 produjo una enorme cantidad de figuras cerámicas al ser descubiertas por el mar. De esta fase se conocen también los modelos de chozas de barro cocido, con la arista central del techo extremadamente cóncava, así como las piedras calizas que ostentan líneas paralelas y círculos, encontradas solamente en la isla de La Plata, cuya finalidad no se ha podido explicar hasta ahora.

Entre Cabo San Francisco y el Río Esmeraldas, comprendiendo Atacames y Muisne, se encontró la fase **Tiaone**, poco investigada aún.

En el sur de la Sierra se ha registrado un gran número de sitios arqueológicos, pocos de los cuales han sido investigados estratigráficamente. Los más conocidos son Cerro Narrío en Cañar, Monjashuaico, cerca de Paute y Huancaracuchu, los cuales integran la fase que Max Uhle denominó **Chaulabamba**.

Siguiendo el Altiplano hacia el Norte, se ha registrado la fase **Tuncahuán**, nombre dado por Jijón y Caamaño, que

abarca el Río Chambo y Guano, en los alrededores de Riobamba, con cerámicas decoradas en negativo, que son típicas de esta fase.

El Capítulo IV de la obra se dedica al PERIODO de INTEGRACION, que comprende el último milenio de cultura aborigen. Hubo un considerable aumento de la población y los sitios de habitación fueron numerosos. Se encuentran implementos de cobre y por primera vez restos de tejidos vegetales, tallados en madera y canastos. Hay un cambio notable en la forma de enterrar los muertos, no simplemente acurrucados en la tierra, sino en vasijas o cámaras. Por primera vez aparecen implementos para la guerra como cabezas de clavos de cobre y piedra, lanzas, hondas y ganchos de estólita.

La autora describe aquí las características de la fase **Manteña**, que se extendía un poco al norte de Bahía de Caráquez hasta Puná, Cerro Jaboncillo y de Hojas, con sus objetos ceremoniales esculpidos en piedra. La fase **Milagro**, desde los alrededores de Quevedo hasta el límite con Perú, con las típicas bolas y urnas de chimenea, hallados en los alrededores de Babahoyo y los abundantes trabajos de adornos metálicos. Luego pasa revista a la fase **Atacames**, que según Pizarro fue la región más densamente poblada que halló en su viaje, a lo largo de la costa, desde Panamá, y donde la abundancia de restos cerámicos denuncia extensos sitios de habitación, a pesar de no haberse efectuado investigaciones estratigráficas sistemáticas.

Pasa luego a analizar las fases que se desarrollaron en la Sierra, entre ellas la fase **Cara**, que se desarrolló entre el río Chota y Quito, cuyos restos arqueológicos provienen casi en su totalidad de los entierros. Luego se ocupa de la fase **Puruhá**, que desarrolló en la cuenca de Riobamba, descrita por Jijón y Caamaño, quien en base a diferencias cerámicas sugirió una secuencia de varios períodos. La autora cree pertenecen todas al mismo período, haciéndose necesario excavaciones estratigráficas. Así indica que los períodos aparentemente más antiguos de Protobanzaleo I y II descritos por Jijón corresponden en muchos detalles a la fase Milagro de la Costa. Asimismo en la opinión de la autora los restos encontrados en San Sebastián, Elenpata y Huavilac, parecerían pertenecer a un mismo grupo general.

Sobre la fase **Cañari**, que se extendió entre Alausí y Cuenca, observa que la presencia de numerosos sitios habitados hasta el río Jubones, se debería tal vez gracias a mejores tierras y clima. Los habitantes elaboraron muchos artículos de cobre y oro aluvial y algunas tumbas de Sigsig y Ucur han rendido hasta 200 kilos de objetos de oro.

La fase **Napo** al pie oriental de las Cordilleras es casi desconocida arqueológicamente; entre los pocos elementos conocidos se hallan sellos cilíndricos, hachas de piedra y una cerámica con variadas técnicas de decoración, frecuentemente combinadas.

Finalmente la obra dedica su atención a la **Conquista Incaica**, la migración de los mitimaes, la introducción del idioma universal, el quichua, al Palacio de Tomebamba, la Fortaleza de Ingapirca cerca de Cañar y a la cerámica aribaloide típica de los Incas. El dominio de los Incas en la Costa habría sido más bien parcial, a causa de los densos bosques y anchos ríos, que no les era familiar. Sin embargo Dorsey encontró en la Isla de La Plata objetos de indudable origen incaico.

Por fin, la autora da una rápida visión de la finalización del Período Prehistórico, el cual termina trágicamente cuando Huayna Cápac muere en Quito en 1527, en el mismo año en que Pizarro admira por primera vez en Tumbes el Imperio Inca. Esto no es una simple coincidencia, porque con Huayna Cápac mueren probablemente miles de indios a causa de enfermedades contagiosas europeas. La consiguiente pugna entre Huáscar y Atahualpa termina en 1532 con la muerte del primero y como segunda coincidencia, en el mismo año Pizarro resuelve regresar al Perú para su conquista del imperio tan debilitado.

La conquista española en el Ecuador, también es devastadora: en 1547, la población de Manta era reducida a 50 cabezas y Atacames estuvo abandonada. Para colmo el Cotopaxi erupcionó en 1534 y desmoralizó más aún a los habitantes.

Finalmente la autora hace la reflexión, de que aunque la organización de los Incas era impresionante y grande su arte de explicar la historia a su manera, no hay que creer que los indios que vivían antes en estas regiones eran salvajes. Los descubrimientos colocan a los Incas en su propio sitio de penúltimos forasteros, cuya influencia fue absor-

bida por las culturas indígenas. La tarea de la arqueología es restaurar a las culturas extinguidas en sus propios sitios.

Benno Bodenhorst.

PARDUCCI Z., Resfa: Sellos Antropomorfos de Manabí, Ecuador. Separata de Cuadernos de Historia y Arqueología N° 33, Año XVII; Publicación de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas. Guayaquil, 1967, pp. 143-167.

Resfa Parducci, quien se ha dedicado al arduo e interesante estudio de sellos y ha publicado ya algunos trabajos sobre este tema, nos ha enviado un nuevo estudio en el que fija la atención en los sellos manteños antropomorfos, utilizados para estampar dibujos en tejidos y sobre el cuerpo. Describe las técnicas de fabricación, formas y motivos de los sellos, y mediante el análisis minucioso de ellos da a conocer la forma de vida social, económica y religiosa de estos pueblos.

En los ejemplares que presenta, se puede observar la indumentaria corriente y ceremonial, de hombres y mujeres, el tocado y ornamentos de plumas, fajas tejidas, bandas con dibujos geométricos, hombres y mujeres muy bien decorados.

Los disfraces y máscaras con que aparecen los personajes, muchos de ellos con formas animales, deben haber sido usados, según la autora, en sus ceremonias de danzas y ritos de iniciación. Algunos de los ejemplares en que figuran hombres con máscaras de felinos y otros animales, podrían tener relación con el culto que esos pueblos rindieron a los animales.

Un sello que representa una mujer sentada y un hombre de pie nos podría indicar que la posición de la mujer era algo importante en la organización de estos pueblos, y estaría de acuerdo a lo que de ella dicen los cronistas de la época de la conquista, al referirse al matriarcado en estas tierras.

Otros ejemplares muestran escenas de la vida diaria, como viajes en canoa, probablemente realizados con fines de transporte y pesca; un hombre con una vasija que podría

contener agua o chicha de maíz, o quizá un brujo con una pócima para una curación. También un hombre con máscara y llevando una gran canasta, que seguramente la utilizaba para el transporte, tal como se observa hasta el día de hoy en el campesino.

El material que nos presenta la autora en esta contribución, es valioso no sólo por tratarse de un elemento no estudiado hasta el presente, sino también por sus propias observaciones y conclusiones, sin dejar de mencionar las opiniones de otros autores y datos de sumo interés extraídos de los cronistas de la conquista en estrecha relación con las escenas y elementos representados en los sellos.

El trabajo se completa con una ilustración abundante a base de muestras seleccionadas y una buena bibliografía, por lo cual felicitamos a la autora por este nuevo y valioso aporte para un mejor conocimiento de los pueblos manteños.

Alicia Freire V.

SANTIANA Antonio: Nuevo Panorama Ecuatoriano del Indio. Tomo I. Editorial Universitaria. Quito—Ecuador, 1966, 287 pp. Numerosas ilustraciones. Premio TOBAR 1966.

Este **Nuevo Panorama Ecuatoriano del Indio**, de Antonio Santiana, en el último mes del año de su edición fue galardonado con el Premio TOBAR, máxima recompensa que concede anualmente el Municipio de Quito a la mejor obra editada en su jurisdicción. Ello dice por sí mismo del mérito singular de la obra.

Su autor es profesor universitario y a la vez médico, arqueólogo y escritor de buenas dotes literarias. El mismo declara en el "Prefacio": "Este libro no está destinado a ofrecer, **primun manu**, los datos de una investigación original y especializada cual corresponde a la monografía científica. No es, por otra parte, polémico. Se ocupa sólo de lo que está definitivamente establecido o, al menos, aceptado por la mayoría de autores. Tampoco es un ensayo: es un manual didáctico que no está sobrecargado por el detalle". Agrega que su objetivo es ofrecer a los alumnos y estudiosos del problema complejo del indio ecuatoriano, el aporte esencial de

aquellos trabajos científicos realizados por extranjeros que publicaron "en lenguas y países extranjeros". Así, pues, quedan expresos los propósitos y la importancia de este primer tomo del **Nuevo Panorama Ecuatoriano del Indio** que se anuncia con la continuidad de tres volúmenes más.

Dentro de un planeamiento y planteamiento lógicos, el Prof. doctor Santiana empieza su tratado, fijando el "ambiente físico" y las "condiciones socio-económicas del indio en el presente", porque sólo a la vista de la tierra y el hombre se puede examinar el pasado y el presente de ese gran contingente humano que sufre todavía su postración y que demanda urgentemente su inclusión en el derecho práctico a la vida, igual que todos los hombres que han alcanzado o vienen alcanzando su razón de existir en la mancomunidad humana.

Después de este afianzamiento en una base que podría-se llamar sólida, el Prof. doctor Santiana entra en el estudio de la Paleontología Ecuatoriana que ya le fuera motivo de serias y ordenadas investigaciones monográficas. Con la ayuda de científicos especializados, examina los cráneos de Punín y Paltacalo que han abierto una apreciable senda para "el conocimiento de los orígenes del hombre americano". Luego entra de lleno en la Morfología Prehistórica del Indio Ecuatoriano con el estudio de los cráneos de Atangasí, Valdivia, Machalilla, San Pablo e Imbabura, los esqueletos de Palmar, etc., en plano comparado con estudios similares de otras áreas americanas, llegando a la conclusión de que muchos pueblos sudamericanos tienen caracteres somáticos afines, pero que "sólo convergen y se hallan asociados a un tipo somático bien definido: el grupo racial **ándido** de Von Eickstedt e Imbelloni", llamado concretamente **Andide rasse** por el primero y **Andidos** por el segundo.

El examen de la dentadura y la bóveda palatina, de la pilosidad y la mancha mongólica, de los órganos internos y grupos sanguíneos, etc., le llevan a Santiana a la ubicación del indio ecuatoriano en el grupo racial **ándido** por una parte y **amazónido** por otra. Y sobre esos dos grandes pilares fija la antropología morfológica del indio ecuatoriano, dejando para los volúmenes siguientes la Arqueología y Prehistoria, la Etnografía Prehispánica, la Lingüística y el Folklore, y en general la Antropología Social y el Indigenismo del Ecuador.

No se puede cerrar esta nota sin dejar constancia de las abundantes ilustraciones, como no se ha hecho antes en las publicaciones científicas de ese tipo en el país; nada menos que 10 mapas, 16 diagramas y perfiles, 34 fotos craneanas, 15 fotografías de maxilares y bóvedas palatinas, 8 fotos sobre pilosidad racial, 3 grupos de la mancha mongólica, 7 ilustraciones de los órganos internos y externos y 31 láminas sobre diversos motivos que ilustran y afianzan el conocimiento socio-cultural, racial y económico del indio ecuatoriano.

Darío Guevara.

SANTIANA, Antonio: Nuevo Panorama Ecuatoriano del Indio, Tomo I, 287 pp. 16,5 x 11; Editorial Universitaria, Quito, 1966.

La triste circunstancia de que a las pocas semanas de publicado el primer tomo de esta obra, falleciera, en forma prematura, su distinguido autor, exige de nosotros dedicar unas primeras líneas a la memoria de tan destacado investigador.

El Prof. Antonio Santiana se inició, muy tempranamente, en la docencia universitaria, habiendo desempeñado cátedra por el espacio de tres décadas. Durante muchos años dirigió el Instituto de Anatomía de la Facultad de Medicina de la Universidad Central y durante los últimos años organizó y dirigió con todo éxito la Cátedra y el Museo de Antropología, de la Universidad.

Como docente, el Prof. Santiana se destacó en la enseñanza de una asignatura tan tediosa, árida y difícil como la Anatomía del organismo humano. Pocos profesores como él, lograron dar a la clase de Anatomía el atractivo fascinante de la inesperada excursión a través de las estructuras orgánicas. Su clase era amena, no fatigaba; su clase no era para simplemente escuchar, sino para aprender. Con qué claridad explicaba aún los aspectos más intrincados y difíciles, con cuánto buen criterio eliminaba detalles secundarios e inútiles y ponía énfasis y repetía los aspectos fundamentales; con qué precisión acompañaba a la enunciación verbal, el esquema o la pieza experimental. El Prof. San-

tiana ha sido uno de los más extraordinarios didactas que han honrado las aulas de la Universidad Central.

Como investigador tuvo especial vocación; dedicó tiempo y esfuerzos a "hacer" Anatomía, Morfología y Antropología Ecuatorianas. Orientó a muchas de las generaciones de estudiantes hacia la investigación científica. Buena parte de sus investigaciones versaron sobre las características morfológicas del indio y el mestizo ecuatorianos. Sus trabajos se publicaron en numerosas revistas nacionales y extranjeras y varios de sus libros, especialmente los esquemas de Anatomía, han servido durante muchos años como textos de enseñanza.

NUEVO PANORAMA ECUATORIANO DEL INDIO iba a ser la culminación de largos y pacientes años de estudio e investigación. Esta obra planeada en cuatro volúmenes debía abarcar desde el acontecimiento morfológico, la Arqueología y Prehistoria Ecuatorianas, hasta la Etnografía, la Lingüística y el Folklore de los grupos indígenas que han poblado o pueblan esta parte de la América del Sur.

El volumen publicado, comprende capítulos y temas: Ambiente físico, Habitat y Ecología, Condiciones socio-económicas del indio en el presente, Paleoantropología Ecuatoriana, Morfología Prehistórica del indio ecuatoriano, La dentadura y bóveda palatina, La pilosidad, La mancha mongólica, Antropología de los órganos internos, Grupos sanguíneos, El indio ecuatoriano y su Morfé, Posición racial del indio ecuatoriano.

Pocos países, como el Ecuador, resultan de gran interés para la investigación antropológica en América. Existen ya muy claros indicios de que a esta zona geográfica, en sucesivas oleadas, vinieron migraciones unas desde Norte América, en dirección hacia el sur, otras directamente por el Océano Pacífico y otras originarias desde la parte sur de América. Mientras algunos de los grupos indígenas desaparecieron, especialmente en la zona de la costa, en la sierra han subsistido muchos grupos étnicos que en eclosión con españoles y otros europeos han creado un rico mestizaje.

La investigación morfológica y antropológica en general, reviste especial interés tanto por los antecedentes históricos de la proveniencia de estos grupos indígenas, cuanto por los cruces sucesivos a lo largo de 10.000 o más años.

El primer volumen, que es una muestra de lo que habría sido la obra completa, ha sido espléndidamente organizado, como se verifica aún al revisar simplemente el índice. La presentación de cada tema se ha hecho en la forma más clara, precisa y muy bien documentada. Cada capítulo contiene la correspondiente bibliografía y está ampliamente ilustrado.

La obra es de alto valor científico y mereció ya el PREMIO TOBAR de 1966.

Causa profundo pesar el que la obra de cuatro volúmenes, que habría constituido uno de los grandes aportes científicos del Ecuador al conocimiento general, quede incompleta. Ojalá otros investigadores y en particular, su colaboradora, señora María Angélica Carlucci de Santiana, puedan llevar a término obra de tanta magnitud.

Plutarco Naranjo.

ZERRIES, Otto: Waika—Die kulturhistorische Stellung der Waika-Indianer am oberen Orinoco im Rahmen der Völkerkunde Sudamerikas. (Los Waikas—La posición histórico-cultural de los indios Waika en el alto Orinoco dentro de la etnología de la América del Sur). Munich 1964 (312 páginas, 54 mapas).

De la pluma de Otto Zerries, catedrático de etnología de la Universidad de Munich, ha salido ya un gran número de las publicaciones más importantes sobre los pueblos "primitivos" de la América del Sur. Con el presente libro da a conocer parte de los resultados reunidos con motivo de un viaje de investigación llevado a cabo a la región sudoriental de Venezuela en los años 1954-55. Allí se ha dedicado principalmente a estudiar la cultura de los indios Waika en el alto Orinoco. Representan un subgrupo de los Yanoamas, "el grupo indígena más numeroso y sumamente aferrado a las costumbres de su tribu de la América del Sur tropical". De ahí que ha sido posible observar entre ellos una cultura indígena no afectada todavía por las influencias de la época moderna.

En esta publicación Zerries se dedica a someter a un examen la posición histórico-cultural de los Waika dentro

del marco etnológico de Sudamérica. En la introducción ofrece al lector un resumen de la historia de las investigaciones realizadas entre estos indígenas y de sus contactos con su mundo exterior. A continuación y valiéndose del método cartográfico el autor compara la difusión de los elementos culturales más significativos de los Waika en los sectores de la cultura material y espiritual así como de las instituciones sociales entre otros grupos indígenas de Sudamérica, además de ciertas características físicas, como por ejemplo el problema de su baja estatura y del color de la piel. Excedería del marco de esta breve reseña si se quisiera hacer referencia a los detalles a este respecto. Zerris llega a la conclusión de que los Waika "representan una importante cultura de transición en la cual, sobre la base de un nomadismo selvático completado por la recolección, ya en un período relativamente temprano ha logrado implantarse toda una serie de elementos culturales llegados del Oeste de Sudamérica sin que éstos hubiesen modificado decisivamente el carácter nómade de este pueblo. Sólo en tiempos más modernos, bajo la influencia de los vecinos caribes en el Norte y Este, la introducción del plátano como planta cultivable ha originado un cambio fundamental de las formas de existencia, un proceso que conduciendo lentamente a la transformación en cultivadores está todavía lejos de darse por terminado.

Todos los que se interesan en las cuestiones de la estratificación y división cultural en la América del Sur habrán de consultar este estudio de Zerris.

Udo Oberem.